

El interés por la historia del pensamiento latinoamericano no decrece. Los registros de la producción bibliográfica latinoamericana, como el *Handbook of Latin American Studies*, por ejemplo, muestran, por el contrario, que el interés aumenta. Entre las comprobaciones de este hecho puede mencionarse la aparición, en breve lapso, de dos libros panorámicos: el que aquí comentamos y *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica* (1959), de Alfredo Carrillo Narváez.

El libro de Kempff Mercado no es, y así lo declara el autor desde el comienzo, una obra de investigación. Su finalidad es informativa y sintética, y desde este punto de vista debe ser juzgado. Dividido en dos partes, la primera contiene las opiniones del autor sobre el significado de la cultura y la filosofía latinoamericana y constituye una especie de introducción a la segunda, que es la parte propiamente histórica del libro y, por lo tanto, mucho más extensa que la primera. Por obligación de brevedad, es a ésta a la que nos limitamos.

La exposición histórica en que consiste la segunda parte comienza con las manifestaciones filosóficas coloniales. Previamente, el autor proporciona información sobre el comercio de libros, las primeras imprentas, la fundación de universidades y la naturaleza de los estudios que se realizaban en éstas. Como apreciación sintética que ilustra sobre su posición ante este período dice el autor: "De manera general, la educación durante la Colonia estuvo encauzada a mantener la unidad religiosa en los pueblos americanos y a asegurar su sometimiento a la corona, sin conceder mayor importancia al contenido científico de la misma. Aristóteles y Santo Tomás eran las únicas autoridades aceptadas oficialmente, en tiempos en que se operaban significativas innovaciones en el pensamiento europeo. . . De las ciencias y la filosofía que nacen con el Renacimiento nada se conoció en América hasta bien entrado el siglo XVIII" (pp. 54-55). Sigue luego una relación de nombre, obras y tendencias, correspondientes a los siglos XVI, XVII y XVIII. La parte más nutrida corresponde al último de dichos siglos, en el cual, según el autor, aparecen los primeros brotes de "modernidad".

El capítulo dedicado a la "filosofía moderna" agrupa las manifestaciones de la ideología y el positivismo, a las cuales agrega Kempff Mercado un párrafo sobre "las figuras centrales", en el sentido en que se explicará en seguida. En lo que respecta a la ideología y las primeras manifestaciones declaradas de filosofía moderna son mencionados Félix Varela y José de la Luz y Caballero en Cuba, los tres "ideólogos"

argentinos (Lafinur, Agüero y Alcorta), Salvador Ruano en Uruguay y Ventura Marín y José Miguel Varas en Chile. En la misma forma se hace referencia a algunos representantes del positivismo: Alberdí (siguiendo la opinión de Korn de considerarlo dentro de lo que él llamó "positivismo autóctono") y Alfredo Ferreira en la Argentina, Gabino Barreda en México, Prudencio Bustillos en Bolivia, Teixeira, Lemos, Pereira Barreto y Tobías Barreto en Brasil, y los hermanos Lagarrigue en Chile. En el párrafo dedicado a las "figuras centrales" se agrupan pensadores positivistas y antipositivistas considerados como los más representativos. Los pensadores incluidos son: Varona, Ingenieros, Korn, Vaz Ferreira, Déustua, Caso, Vasconcelos, Molina, Oyola, Farías Brito y Jackson de Figueiredo. Como lo aclara el propio autor, los esquemas dedicados a estos pensadores —con excepción de Oyola— están basados en la obra antológica de Aníbal Sánchez Reulet. *La filosofía latinoamericana contemporánea*. Debe advertirse que al llegar a este punto, el libro, que venía exponiendo una continuidad histórica, por esquemática que fuera, interrumpe su método y presenta "estampas" de pensadores positivistas y no positivistas. De tal modo, para el lector desprevenido no queda en claro el tránsito del predominio positivista al nuevo clima de influencias que lo desplaza, aspecto que en un libro de síntesis no debió descuidarse.

Un último capítulo se dedica a la "filosofía actual". En él se mencionan autores y tendencias recientes y se exime de la obligada brevedad de estas menciones a la obra de Francisco Romero, a la cual se le dedican varias páginas que constituyen un buen resumen. Al tomar a Romero como ejemplo para ilustrar sobre la actividad filosófica contemporánea en nuestros países, aclara el autor que no ha querido desestimar otras valiosas figuras. "Lo hemos hecho —escribe— sólo por cuanto su abundante producción escrita exige una exposición más o menos detallada, y, además, como un homenaje a quien con mayor interés se ha preocupado por el adelanto de las disciplinas filosóficas en nuestro medio" (pp. 174-175). La obra finaliza con una bibliografía general y un índice alfabético.

Como adelantamos, este libro no es una obra de investigación, sino de síntesis. No hay en él, pues, utilización de fuentes primarias, sino de otras síntesis parciales. Por ello las dos limitaciones principales de este intento son: una información limitada a lo elemental y el predominio de la elaboración de segunda mano. No obstante, puede cumplir su función de panorama general, útil para quienes se acercan por primera vez al asunto.